EL COJO ILUSTRADO

Año XVIII — 15 DE JUNIO DE 1909 — Nº 420

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo – Caracas – Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4 – Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



A. LYNCH: Juventud



H. AVRIL : Croquis regionales

mente la lucha encarnizada de dos espíritus contradictorios en el seno de las realidades más inmediatas. No creo que exista nada más alto ni mejor escrito en la literatura suramericana, que la novela brasileña—pues existe ya en el Brasil toda una tradición en este dominio—ilustra particularmente. *El umbral del Futuro* es una obra de apóstol cuyo desenlace de una grandeza imprevista, afirma la soberana virtud del sacrificio y de la bondad. Por todo cuanto encierra de iniciación, este libro se parece al *Zanoni* de Bulwer Litton y tiene el mérito de ser claro.

Divorciados de Cunha Méndez es también una obra de combate, pero de una construcción bastante defectuosa y cuya intriga no concluye. Toda la segunda parte es un alegato jurídico á favor del divorcio; pero los seis ó siete primeros capítulos merecerían ser clasificados aparte por su incomparable humor, su estilo incisivo, ágil y claro. El Machado de Assis de *Bras Cubas* y el mismo Anatole France hubieran podido firmar algunas de esas páginas, lo cual no es un elogio mediano.

En Javier Márquez se advierte el cuidado de una composición más estudiada y más sabia. Habla una lengua pura y rica de imágenes; y posee dón especial para encerrar en una frase harmoniosa pormenores pintorescos. Exclusivamente preocupado por la estética verbal y por la expresión de los matices, enamorado de su tierra con fervor, iguala en sus *Gentes de la costa* á los mejores cuentistas europeos y americanos.

La nueva edición de su inimitable idilio *Juana y Joel* permite estampar su nombre en una crónica de actualidades. Es el heredero directo de José de Alençar y existen muchos pasajes en el relato cuyo título acabamos de indicar que recuerdan á *Pablo y Virginia*. Por lo demás el mérito de la obra donde menos reside es en el enredo, bastante rudimentario: reside en el dibujo de las figuras, en el registro preciso de los menores gestos, en el paisaje, en la escogencia de las palabras y el arreglo del diálogo. El autor no es violento, y eso es una cualidad en su país; pero se le reprochará acaso la falta de brío. En cambio posee la fuerza del encanto.

Como Javier Márquez, el novelista y crítico Almachio Diniz ilustra la ciudad de Bahía. Sus recientes *Pavones* merece que se le mencione. Obra de fantasía y de observación á un tiempo, manifiesta vigorosas cualidades creadoras. Es el mejor libro que el autor ha escrito hasta hoy. Puede alabársele ahora su técnica sin las restricciones que se le ponían hasta hace poco. Sólo le falta desconfiar un poco más de los adjetivos. Son los enemigos de su raza.

PHILEAS LEBESGUE.

Trad. de EL COJO ILUSTRADO.



A UN PESCADOR

—

En buen esquife tu afán madruga;
el firmamento luce arrebol;
grata la linfa no tiene arruga;
la blanca vela roba en su fuga
visos dorados al nuevo sol.

Pero prorrumpes en cantaría
que inculta y tosca mueve á llorar;
oigo la ingenua melancolía
del que inseguro del pan del día
surca y arrostra pérfido mar.

Tímida y mustia por los reveles,
tu mujercita dirá: «¡Señor,
une las aguas, limpia los cielos:
cuida y conduce, por los chinchorros,
la navecilla del pescador».

SALVADOR DIAZ MIRÓN.



Casas levantadas en el terreno de Cañitas para Regreso, después por la Comisión Científica de Pápalo Pública

BIBLIOGRAFIA

"Los Fracasados", por Mariano Azuela.—México.—1918.

El autor de *Los Fracasados* nos muestra en su novela cierto lugar de su patria, una ciudad pequeña donde fermentan y bullen las intrigas, enredos y chismes, como las hierbas malévicas en la olla de una bruja. Cierto joven Licenciado, recién salido de las aulas universitarias, quiere salirse también del ambiente de la metrópoli, donde, para realizar sus ideas y conquistar la independencia de su vida, habría que inmolar en el ara nada pulcra de la diosa política, buena parte de su decoro, de su íntimo bienestar y hasta de sus propios ideales secretos. Creyendo que las provincias permanecen incontaminadas de la mayoría de horrores morales que afea é infecciona las grandes urbes, engañado por un espejismo anacrónico de bucólicas inocencias y de paz aldeana, márchase á la ciudad pequeña con el cargo de Secretario del Jefe político.

Pueblo chico, gran infierno. A poco principia el Licenciado á convencerse de que las cuñas prosperan en aquella villa con más vigor y lozanía que no en la capital. La vida del pueblo es un enredijo de intrigas menudas, de abominables hipocresías y de oprobios más ó menos disimulados por la astucia del que los lleva encima. Caído como incauta presa en la alfagaza que le urde un juez honorable, sepulcro blanqueadísimo, acróbata sutil en el circo de las Leyes, perseguido por la grey frenética de las beatas, á quienes enfurece la creencia de que por él redujeron á prisión al pastor de la mística manada, al cura de la parroquia, turbando predicador de sustanas de liberales; herido en la flor exquisita de su inmenso amor á la única mujer noble y pura con quien se tropezara en la vida, el Licenciado ve derrumbarse toda la máquina de sus esperanzas, ambiciones y ensueños. Con todo eso, al final del libro se yergue animado por un nuevo empeño: buscar á aquella mujer que lo ama y á quien sabe digna de su amor.

¿Es tal como nos la pinta el señor Azuela la sociedad mexicana de provincia? Ignorábamos que el fanatismo religioso floreciera con tan lúgubre exaltación por aquellas tierras. Mézclanse los sacerdotes á la política para denostar de sus adversarios desde el púlpito, para empujar á la turba que los atiende por las vías de hecho, por el camino de la violencia y de la sangre.

La sediciente aristocracia de la aldea, extrema en una exasperación ridícula los odios y prejuicios de casta, arrogándose privilegios que no le corresponden á la híbrida mezcolanza de sangres que le hinchan las venas, ni pueden provenir de los antros dudosos de donde emergió ella propia poco antes, ni se conquistan en los turbios y fortuitos golpes de fortuna que convierten al paria senil en inflado miembro de una pseudo aristocracia que no podrías ni siquiera las onzas de sus arcones, única gloria de su armorial. El que no triunfa y predomina con su oro acuñado en monedas legítimas, se impone con la astucia perversa y las hábiles bribonadas. Tal el juez que destruye la amenaza de proceso pendiente sobre sus compinches, engañando bonitamente al Licenciado con zalamerías de gata amorosa.

Sociedades á medio formar, en que perduran poderosos residuos de barbarie, mezclándose dificilísimamente á ciertos elementos de civilización, sueles elegir de ésta, más que otra cosa, la forma y apariencias, como aquellas cariñosas africanas que suponen que adornándose con los trozos del viajero blanco, adquieren por secreta virtud del adminículo ajeno, las cualidades todas del blanco mismo.

Acaso el libro del señor Azuela adolezca de exageraciones, surgidas del propio entusiasmo de la composición y del propósito deliberado de mostrar viva y desnuda la llaga de los vicios que corroen el cuerpo social. Su libro está impregnado de evidente sinceridad, echa de él ese calor que vuela mejor que todas las habilidades retóricas, cómo el autor está empapado en la verdad del asunto.

Defectos numerosos tiene la obra de Azuela. En ocasiones demasiado brusco, en ocasiones demasiado vacilante é impreciso, su lenguaje no posee la claridad y soltura que la escritor el novelador. Parece que el autor debe de ser bastante ignorante de la técnica; y sin embargo, su obra es exigua y cortísima que hay en él madera fuerte de novelista, no desbastada aún.

"Memorias de Primavera", colección de cuentos originales, por Rafael H. Castellanos.—Madrid.—1918.

Muchas veces hemos ensalzado en nuestras columnas los talentos exquisitos del escritor dominicano. En este nuevo libro *Sanger de Primavera* se confirman las cualidades de Castellanos. El subtítulo de *Poemas en prosa* aplicado á esta colección de cuadritos agradables y ligeros no puede ser más justo. En



Casas levantadas en el noroeste de Caracas, bajo la Dirección de la Comisión de Higiene, para Degredo

realidad, Cestero es un poeta que escribe en prosa ; y su lirismo sonoro corre en caudal de música por el cauce de sus cláusulas con holgura serena como suele por las estrofas de los más elocuentes poetas. Su visión de las cosas es sentimental y poética ; hasta cuando se dedica á hacer crítica literaria, aparece el poeta detrás del crítico, y el comento esperado se transforma en interpretación lírica del asunto. Comprende el volumen unas cuantas páginas escritas hace algunos años, algunas de las cuales se publicaron por primera vez en las páginas de nuestra Revista ; los sugestivos diálogos que forman el opúsculo *Citerea*, publicado meses atrás, y algunas impresiones recogidas por el autor en sus recientes romerías por Europa. Cierra el libro una colección de las opiniones favorables que diferentes críticos y periódicos han emitido acerca del autor.

Lo que le conquista á Cestero sus triunfos es principalmente la gracia flexible, ondulante y musical de su prosa, rica de imágenes, harmoniosa en medio de su misma desigualdad, prosa para la cual no puede encontrarse mejor calificativo que el de simpática, pues suscita fácilmente en nuestra sensibilidad un eco agradable de la emoción del autor y posee una fuerza comunicativa nada común en los escritores de nuestra lengua, más bien propia de los nuevos literatos de Francia. Naturalmente, Cestero tiene que resultar un terrible afrancesado, no sólo en su sintáxis, sino también en sus tendencias intelectuales y en su manera de sentir. Pero cierto entusiasmo tropical, la abundancia de colores vibrantes y la ausencia de artificios muy complicados, atemperan su afrancesamiento en amables matices.

—

J. P. Echagüe.—" Prosa de combate ".—Valencia (España).—1908.

—

En el libro del señor Echagüe no hay combates propiamente dichos, sino comentarios críticos acerca de obras ajenas, obras de teatro principalmente, á cuyo análisis parece que se siente inclinado con particular afición el señor Echagüe. Posee éste la excelente cualidad de ser sincero. Hace poco escribía alguna flamante revista criolla que lo que se necesita para crítico es valor y sinceridad, lo cual no nos parece tan sensato como á primera vista podría suponerse. Pongamos á un hombre valeroso y sincero, pero desprovisto del grado de sensibilidad y entendimiento necesario para apreciar el mérito de una obra de arte, y á buen seguro que sus juicios resultarán todo lo valerosos y sinceros que se quiera, y al mismo tiempo que absurdos, como suele ocurrir con los aristarcos improvisados, y más frecuentemente de lo que se supone.

El señor Echagüe, además de sinceridad posee buen juicio sereno y amplitud de criterio para comprender las más opuestas tendencias y los procedimientos artísticos más diversos. Acaso su penetración se detiene ante ciertas complicaciones estéticas, quizás voluntariamente, pues sus críticas son de esas apresuradas que se escriben en volandas, para dar cuenta en el periódico matutino de la obra estrenada en la noche anterior. De todos modos este volumen nos da una idea aproximada del auge que viene adquiriendo el teatro argentino de algunos años á esta parte.

El libro trae un prólogo de Manuel Ugarte.

—

Ovidio Fernández Ríos.—" Por los jardines del alma ".—Montevideo. —1908.

—

Dice este poeta Ovidio Fernández Ríos :

Si yo canto es porque tengo dentro el alma una gran lira;
.....
Porque yo soy flor y ave, luz, color, incienso y pira,
Yo soy todo un Universo, vida, cielo, tierra y mar!

Y en otro lugar :

Quiero enseñaros *con salvaje anhelo*,
con todas mis soberbias rebeldías,
que yo soy cóndor de incansable vuelo:
todas las cumbres que hay, todas son mías!

Yo soy un cóndor, sí;.....

La lectura de estas dos estrofas bastará al espíritu menos penetrante para comprender cuál es la orientación del numen del señor Fernández Ríos. Aquellas actitudes bélicas, trágicas, agresivas, que eran tan comunes hace veinte años en la literatura hispano-americana, el señor Fernández Ríos las adopta con una ingenuidad sorprendente. Todo el mundo estaba entonces influido por los cantos relampagueantes y rudos de Díaz Mirón : la *Oda á Gloria* ocasionó verdaderos estragos en la lírica. Nadie quería quedarse sin echarlas de león y lanzar su rugidito, así fuera medio afónico.

A estas horas el señor Fernández Ríos ensaya sus rugidos de aquella laya, y resulta por eso un caso curioso de anacronismo literario. Hasta el propio gran poeta cuyos rugidos retumbaban imponentes con ecos de quebranto ó de furor, ha renunciado á sus antiguas explosiones de rabia, ó por lo menos, ha renegado de la forma en que solía expresar antaño sus melancolías y sus cóleras y hoy es un pulcro artista del verbo.



Colegio Salesiano - Caracas

Además de la influencia del autor de *Lascas* no es difícil sorprender en Fernández Ríos otras influencias de índole semejante de dos argentinos: la de Olegario Andrade, un poco vaga y la de *Almafuerte*, más intensa y más notoria hasta en la forma métrica de alguna composición del libro.

El libro trae un prólogo de Manuel Ugarte.

Hugo D. Barbagelata.—"Páginas Sudamericanas."—Barcelona [España.—1909.

ENCIERRA este volumen un estudio histórico formal sobre «el centenario de la Reconquista», varios artículos y leyendas de menor importancia, sendos estudios literarios acerca de sor Juana Inés de la Cruz y Gertrudis Gómez de Avellaneda, otro sobre «nuestras mujeres», es decir, sobre las mujeres uruguayas, y algunos sobre autores y libros americanos, entre otros uno sobre nuestro compatriota Pedro César Dominici, á propósito de su último libro *De Lutecia*.

«El Centenario de la Reconquista», del cual dimos ya cuenta cuando su autor tuvo la gallantería de enviarnos el folleto en que lo publicara hace algún tiempo es un trabajo histórico y de importancia innegable. Como crítico literario el señor Barbagelata es fácil en el entusiasmo y poco amigo de penetrar en reconditeces, pormenores ni matices: muy inclinado á elogios sin reservas, los prodiga con una facilidad que desconcierta, ni parece darse cuenta exacta de la razón de los méritos y renombre de las poetisas y escritores á quienes alaba.

El libro de Barbagelata tiene un prólogo del señor Manuel Ugarte, como todos los libros que nos vienen del Sur.

---

† GEORGE MEREDITH

George Meredith llegó tarde y trabajosamente á la gloria. Cuando el más célebre de los representantes de la literatura anglosajona actual, Rudyard Kipling, no había nacido aún, ya Meredith había publicado varios poemas y una novela; pero vino á adquirir renombre y fama cuando el autor de la *Jungle* los poseía universales. Los críticos atribuyen esta tardanza con que fué formándose la celebridad de Meredith, á las cualidades y caracteres mismos de sus obras. Ya con ocasión del octogésimo aniversario de su nacimiento, hablamos en esta misma sección de algunos de esos caracteres y cualidades.

George Meredith nació en 1828, en el Hampshire. Fué educado en Alemania, en donde publicó un volúmen de poesías en 1851. En lo sucesivo su producción fué regular, de manera que sus obras poéticas y sus novelas son bastante numerosas. Las ideas de éstas son profundas y sutiles; el estilo muy limado y en ocasiones minucioso. Pocas escenas poseen gran relieve; apenas se encuentra una que otra que se destaque del conjunto. La vida que en ellas se encierra es exuberante como en una selva virgen. Los críticos aseguran que á esta cualidad se debe el que las mayorías del público no gusten de sus libros, donde es menester penetrar como un verdadero explorador, y sigan prefiriendo aquellos por los cuales puede pasearse la inteligencia perezosa como por un jardín claro, de cuadros simétricos. No han faltado detractores de Meredith y uno de los principales defectos que se le atribuyen, acaso por la misma razón ya apuntada, es el de ser ininteligible, sobre todo en sus poemas.

Con estas cualidades, fácilmente se comprende que nunca será Meredith un favorito de las muchedumbres. Mientras sus contemporáneos y otros autores pertenecientes á generaciones más jóvenes adquirían celebridad, él apenas era conocido y alabado en un círculo de gente muy culta. Sin embargo, en vida alcanzó el principio del desagravio de ese desconocimiento, y ya cuando se celebraron sus ochenta años en 1908, recibió brillantes pruebas de admiración de los más eminentes representantes del arte y de la crítica en Europa.

Su "estilismo", y su humorismo al propio tiempo cruel y piadoso, lo alejan por completo de la inteligencia y la sensibilidad de las turbas; y aunque es fácil augurar que con los años se acrecentará su gloria, lo es también prever que nunca será un novelista popular: pero con todo eso, era un hombre representativo del espíritu anglosajón, y poseía uno de los talentos más sanos que haya producido Inglaterra.

NOTA LITERARIA

Acerca de d'Annunzio.

MARCEL Boulanger, en la *Nouvelle Revue française* toma la defensa de Gabriel d'Annunzio contra las afirmaciones contenidas en el libro *Los dioses se van y d'Annunzio se queda* del «temerario futurista» señor Marinetti. Extractamos la parte más curiosa del artículo:

«Los jóvenes de nuestra generación, dice, le deben mucho á Gabriel d'Annunzio. Acuérdome aún de la época en que leíamos *El Placer*. De esto habrá cosa de catorce años. Algunos de nosotros estábamos de servicio en el ejército y otros salían de él. Aquel libro «todo impregnado de arte», verdadero breviario del dilettante elegante, aquella novela cuyo héroe montaba caballos en las carreras, hacía citas del latín y hasta del griego, se batía en duelo como un demonio, ejecutaba grabados al agua fuerte, hacía versos exquisitos, lo había leído y lo sabía todo, y, á pesar de ello, vestía como Brummel y seducía á todas las mujeres—¡y qué clase de mujeres!—¿cómo hubiéramos podido resistir á aquel nuevo *Cortegiano?* Cuántos de nosotros, deseosos de parecernos al maravilloso Sperelli, no nos consagramos con ardor al estudio! Gabriel d'Annunzio—no se ha repetido bastante—apareció en *El Placer* como un incomparable pedagogo. Infundió en el espíritu de muchos jóvenes la creencia de que las prendas espirituales no son inútiles á quien quiera enamorar á las mujeres y llevar en el mundo una vida magnífica. Fué en cierto modo el Julio Verne del humanismo, de la alta cultura y del refinamiento intelectual. Nunca se ponderará lo suficiente el número de colegiales que entre 1894 y 1900 se habrán ocupado con mayor asiduidad en componer su disertación ó su versión latina, después de haber leído á d'Annunzio. Aunque sólo fuera por esta causa, quisiera verlo yo alabado públicamente, en plena Sorbona».

Acaso tiene razón Boulanger; y aunque es dudoso que el ardor de estudio provocado por una razón de *snobismo* y petulancia mental, se mantenga firme y duradero hasta dar frutos sólidos, la influencia benéfica que han podido producir en algunas almas juveniles los libros d'annunzianos, puede compensarse con el falso orgullo, la desatinada exhibición de sí propio en un egotismo frenético y el trastrueque de los valores morales en espíritus sin preparación previa para el caso, como hemos podido observarlo en varias comarcas de nuestra América.



CUENTO DE LA QUINCENA

LA CAMARERA DEL ODEON

[Ultimo cuento de Coppée]

Aquella noche se representaba en el Odeón, como pieza final, *Le depit amoureux*. Y Sofía Cherubin, la hermosa Sofía, quien interpretaba el papel de Marinette, hallábase aún en el escenario cuando Fabrec, sin previo aviso, le entreabrió la puerta del camarín. Ya conocéis á Fabrec: es aquel diputado de fisonomía juvenil, á pesar de sus cuarenta años cumplidos, con quien uno se tropieza en todos los estrenos.



CAPILLA DE MARIA AUXILIADORA: Colegio Salesiano—Caracas

Fabrec, quien desde algún tiempo requebraba á Sofía, creía sorprenderla en el instante de despojarse de sus galas escénicas, en el más amable desorden, como en otras ocasiones la suerte lo había favorecido.

Siempre divertía á Fabrec la escena de falso pudor y fingida indignación que en tales casos representaba la comedianta.

—¡Cuánta indiscreción! Le prohibo á usted mirar... Vuélvase usted de espaldas, mientras me pongo el peinador... ¡Qué hombres!...

Todo lo cual concluía invariablemente, depositando Fabrec en la nuca de la bella joven un beso de reconciliación, un beso apasionado.

El no encontrar á Sofía en el camarín contrarió vivamente á Fabrec; pero Constancia, la vieja camarera, saliendo detrás del biombo que la ocultaba, le llamó la atención y le dijo:

—Si el señor quisiera sentarse un instante... la señora estará aquí dentro de cinco minutos.

Fabrec se abandonó en un floreado sillón persa, cruzó las piernas, y en tanto que golpeaba sus botas relucientes con la punta del bastón, y la vieja camarera ordenaba la mesa del tocador, sumergióse en una serie de reflexiones.

Después de todo, ¿con qué fin había ido al cuarto de Sofía? No era precisamente por amor. Cuando más, por pura distracción.

Un día que la galanteó con alguna insistencia, díjole ella con razonable franqueza:

—Es usted muy amable, señor Fabrec; pero piense usted que tengo cuarenta mil francos de deudas—no es poco, verdad?—y que para ustedes, desgraciadamente, ya no existe el hermoso tiempo de Panamá... Cuando guste, venga á charlar aquí todo lo que quiera. Pero sepa que no pasaremos de buenos amigos, de buenos compañeros...

Indudablemente que ella tenía razón. Pero á Fabrec, como hombre afortunado, le llevaba siempre allí un poderoso atractivo, aunque desinteresado; porque satisfecho de obtener aquí y allí lo que nuestros antepasados llamaban los *menus suffrages*, se complacía en estar al lado de una artista de raza, bella y alegre, cuyas salidas espirituales, un tanto sazonadas de cinismo, hacíanle reír libremente.

DISCURSOS ACADEMICOS

—

Eloy G. González.

El doctor González en su discurso de recepción en la Academia Nacional de la Historia, recoge en un haz fulgurante, rasgos de heroísmo, anécdotas emocionantes por el fuego patriótico que de ellas se desprenden; frases felices y elocuentes de los libertadores. Es una labor de hábil tribuno. En el campo de la patria historia que con tánto brillo ha cultivado él mismo, como en el de historias extranjeras, espiga dichoso su gavilla, y con su verbo rodéala de comentario discreto y patriótico.

Al discurso del nuevo académico respondió con otro lleno de galanura y erudición el renombrado literato doctor don Marco Antonio Saluzzo. Sábese que el erudito escritor es sin disputa el orador más elocuente de su generación; y al elegirlo en este caso tal vez la Academia quiso presenciar el hermoso espectáculo de dos elocuencias magníficas ambas, aunque muy distintas una de otra. Nada más distante en efecto de la pompa pródiga, en veces casi aparatosa y superflua, del brillante desorden y la amena desigualdad que reina en la oratoria de González, como la manera de Saluzzo, serena, nítida, pulcra, que va desenvolviéndose sonora y amplia, como una gran bandera batida por la brisa.

Pertenecientes á épocas distintas y á generaciones animadas por muy diversos ideales filosóficos y estéticos, los dos oradores poseen, naturalmente, convicciones de criterio histórico divergentes. El doctor Saluzzo examina de modo magistral las dos obras históricas principales de González, y les pone los reparos que cree justos, sin que ello sea obstáculo para que les haga estricta justicia á los talentos del autor de *Al margen de la epopeya*. El trabajo del doctor Saluzzo atestigua cómo el veterano escritor conserva frescas y lozanas como nunca las más bellas cualidades de su ingenio.

—

Doctor Angel César Rivas.

En su extenso y jugoso discurso de recepción en la Academia Nacional de la Historia el señor doctor Rivas analiza los orígenes y principales factores del movimiento revolucionario de nuestra independencia, valiéndose "de los métodos que en las ciencias de la naturaleza han conseguido descubrir las leyes relativas al nacimiento y desarrollo de las especies", pues el orador se halla "en comunidad de miras con los que conceptúan que la historia humana presenta numerosas y elocuentes analogías con la historia natural". El doctor Rivas, discípulo de Taine, prescinde de consideraciones abstractas y de especulaciones más ó menos estériles y trata de atenerse nomás á los hechos cumplidos.

La tendencia predominante en su Estudio es poner de relieve que los libertadores sólo de los españoles de la conquista recibieron la "capacidad para realizar grandes obras sociales ó políticas", capacidad que en ningún modo podían haber heredado "ni de los aborígenes, ni mucho menos de los africanos importados". Ciertamente que á los esclavos y á los indios, bien poco había de importarles la forma política ni la sumisión ó independencia de una tierra que no poseían, ni habían de curarse de semejantes problemas, embrutecidos por la fatiga del rudo trabajo y por la más lóbrega ignorancia; mas la clase de los pardos, mestizos y mulatos que tan lento y seguro predominio lograron alcanzar después, se abstenían de contribuir al fomento de las ideas subversivas, temerosos, según dice el señor Rivas, de perder las prerrogativas trabajosamente adquiridas y quedar en definitiva subyugados por los blancos.

"El grupo que en la colonia ejerció desde un principio el mando; el que implantó en ella el régimen municipal; el que defendió contra el absolutismo y la centralización ese mismo régimen; el que sin dejarse arrastrar por la corriente igualitaria desenterró del olvido la antigua supremacía de los cabildos y proclamó la independencia, fué un grupo esencialmente español, por la raza, por las tradiciones, por las costumbres" (pág. 121.) Tal es, en resolución lo que podríamos llamar la tesis de esta importante obra.

El doctor Rivas nos pinta con halagüeños colores la época de la conquista y de la colonia y es contrario á la muy divulgada opinión de que España mantenía á sus colonias y especialmente á Venezuela, en la opresión y el obscurantismo.

El trabajo del doctor Rivas revela un grande aliento, perspicacia de observación y mucha perseverancia de estudio; la documentación que aduce es nutrida y oportuna y la sinceridad de sus juicios manifiesta. Más que simple discurso circunstancial y obligatorio es una verdadera y notable monografía histórica de alto interés.

El doctor don Pedro Arismendi Brito dió la bienvenida al nuevo académico, en frases hermosas y llenas de justicia para la labor del doctor Rivas.

SUELTOS EDITORIALES

Aviso de recibo.—Acusamos recibo de un ejemplar del Mensaje y de cada una de las Memorias, que en acatamiento á un precepto constitucional han presentado al Congreso Nacional el señor Encargado de la Presidencia de la República y los Ministros del Despacho Ejecutivo.

El mensaje del Presidente es una clara exposición de sus actos gubernamentales, y ha sido favorablemente comentado por los diarios de la capital.

Igualmente aplaudidas han sido las Memorias de los Ministros, de las cuales nos ocuparemos detalladamente, comenzando en nuestro próximo número por la de Instrucción Pública.

Mientras tanto, damos las gracias por el envío á los señores remitentes.

Ministro de Colombia.—En días pasados se efectuó la solemne recepción hecha al señor general A. Vázquez Cobo en su carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia en Venezuela.

Con este acto quedaron restablecidas nuestras relaciones con Colombia, República hermanada á la nuestra por el mismo pasado glorioso y cobijada por la sombra augusta del Libertador.

El día de su recepción, el general Vázquez Cobo colocó una bella corona de flores en el pedestal de la estatua de Bolívar y otra al pie del monumento consagrado por la Patria al mismo genio imponderable en el Panteón Nacional.

Iguales homenajes fueron tributados en las estatuas de Sucre, de Páez y de Ricaurte y Girardot.

Presentamos á los generales Vázquez Cobo y Juan C. Ramírez, Secretario de la Legación y antiguo amigo nuestro, cordial saludo de felicitación.

Notas de duelo

Carmen Gutiérrez de Machado

El fallecimiento de la señora Carmen Gutiérrez de Machado, quien se dedicó á la práctica de las más austeras virtudes, afecta á distinguidos miembros de esta sociedad.

A su hijo, el Doctor José E. Machado, colaborador de esta revista y amigo nuestro muy estimado, la sincera expresión de nuestro pésame.

Ana Luisa Arismendi de Buroz

Presentamos nuestra condolencia á los deudos de la señora Ana Luisa Arismendi de Buroz, cuyo paso por la vida dejó una huella imborrable de merecimientos.

Guadalupe Blanco

Nuestro antiguo amigo y compañero en las labores de esta Empresa, el señor Gabino Blanco, lamenta la ausencia de las más dulces alegrías de su hogar con el fallecimiento de su madre la señora Guadalupe Blanco.

Presentamos al amigo Gabino Blanco los cariñosos testimonios de nuestra condolencia.

Manuel Porras

Dedicado todavía á las faenas enaltecedoras del trabajo, la muerte ha sorprendido al honrado artesano señor Manuel Porras.

Nuestro pésame á sus deudos.

NUESTROS GRABADOS

Jules Girardet: Napoleón á bordo del «Belerofonte» en el puerto de Plymouth.—Después del desastre de Waterloo y de la abdicación en favor de su hijo el rey de Roma, Napoleón pensó primero en embarcarse para América; pero luego, cambiando de resolución, decidió recurrir á la «generosidad» de la nación inglesa, y se embarcó en el *Belerofonte*. Así aparece en el cuadro de Girardet con su sombrero y su levita clásicos, mientras la muchedumbre de admiradores y curiosos se agrupa en los barcos á presenciar la partida del emperador destronado.

Sábese que la «generosidad» inglesa con que contaba Napoleón, le jugó una mala pasada, embarcándolo como prisionero para el islote de Santa Helena, en donde murió.

Saint-Germier: Audiencia casa el dux de Venecia.—Venecia tuvo una época de grandeza y esplendor inauditos, cuando la serenísima República se contaba entre las potencias de Europa, sus flotas recorrían los mares en triunfo y la astucia de su política burlaba las combinaciones de las naciones más ávidas y fuertes. Los duxes aunque jefes de una república, eran magnates fastuosos y opulentos. Nuestro grabado representa una audiencia en casa del jefe de la Señoría de Venecia.

Arte fotográfico. — Reproducimos algunos estudios fotográficos de los señores Ramírez M., reveladores del delicado y fino gusto de estos artistas. Así mismo publicamos un trabajo de nuestro constante y distinguido colaborador Avril, y una fotografía del cuerpo de policía de la ciudad de Barquisimeto.

SECCION RECREATIVA

El kaiser en privado

El kaiser posee actualmente cincuenta y tres castillos y ochenta y tres granjas, los cuales visita constantemente. Según se dice, Guillermo II se levanta á las seis para desayunar en compañía de la emperatriz que prepara por sí misma el café. Después le entregan sacas enteras de correspondencia, por la cual pasa la vista, fijándose hasta en los anónimos, porque según cuentan, en más de una ocasión ha recibido avisos y consejos muy útiles en cartas sin firmar, escritas por gente de su nación y por extranjeros.

El kaiser tiene gran afecto á la princesa heredera, la cual es el ídolo de los berlineses que la llaman cariñosamente "Nuestra Cecilita", bebe muy poco vino, y según él mismo declara, su hija la princesa Luisa hace de él lo que quiere.

Por la mañana temprano, el emperador y la emperatriz tienen costumbre de leer á solas un capítulo en una Biblia en la que ponen notas en los márgenes.

En las paredes de su residencia de Rommten, donde va á cazar algunas veces, ha mandado poner en las paredes unas máximas redactadas por él, entre las que figuran las siguientes: "Sed fuertes ante el dolor. No deseéis lo que no puede alcanzarse ó lo que no vale nada. Contentáos con el día tal como venga. Buscad la bondad en todas las cosas. Disfrutad de la Naturaleza y con los hombres tal como son. Con una hora buena consuélate de mil de amargura. Da siempre de buena voluntad lo mejor que tengas, aunque te lo paguen con la ingratitud. El que pueda aprender á obrar así, será feliz, libre y noble y su vida será siempre bella".

Grata manifestación.—« Me es grato manifestar, escribe el Dr. P. M. Queremel—excelente médico de Coro—que en el ejercicio diario de mi profesión he usado frecuentemente y con maravillosos resultados la Emulsión de Scott, sobre todo en los casos en que he necesitado de un modificador de la nutrición, como en las enfermedades de origen escrofuloso y en otras».

